

guo descanso: sin ningun trabajo, *Non laborant*: Y con seguro descanso, *Et non deficient*.

305 Y ninguno me arguya en contrario con el exemplo de los Serafines, que al lado del Trono de Dios vio Isaías, los quales perpetuamente cantaban: *Isai. 6. 2. Sanctus, Sanctus, Sanctus*; y perpetuamente volaban. Así era: mas ved lo que dice el Profeta: *Ibid. 3. Sex ala vni, & sex ala alteri, & duabus volabant*. Dize, que cada vno tenia feys alas, y que volaban con dos, y esto mismo es lo que digo yo. Quien tiene feys alas, y buela con dos solas, siempre volará, y siempre cantará. Mas quien teniendo solas dos, quiere volar con feys, yo os prometo, que brevemente se cansé de volar, y siempre florece. Bien lo vemos en la triste, y miserable vida de tantos locos, que despojados de quanto tenían, y podían tener, solo los dexó ojos para llorar tarde, y sin remedio su ceguedad. Qué ciego ay tan ciego, que no palpe con las manos, que solo gastando vn hombre menos de lo que puede, puede conservar lo que puede? Pongamos el exemplo en lo Militar, en lo Politico, en lo Economico, y aun en lo rústico, y en todos nos fallará cierta la experiencia de esta verdad. Empeñar todo el Exército, sin dexar reserva, lo hará el Soldado atrevido, mas no el Capitán prudente. El Labrador, que se comiere toda la cosecha de aquel año, no tendrá que sembrar en el siguiente. Si el Oficial gástrate quanto gana en la salud, con que se ha de curar en la enfermedad? El mismo Rey, que prodigo diere todo aquello, de que es señor, no tendrá quien le sirva, porque no tendrá con que pagarle. Saber escasear el poder, es cierto genero de omnipotencia, con que nunca puede saltar à la necesidad humana quanto huviere menester; siendo igualmente cierto, que ninguna esperança de recuperar lo gastado podrá igualar à la providencia de escasearlo, y no expenderlo.

306 En ninguna cosa se emplean los hombres con mayor diligencia, y cuidado, que en conservar la vida, y con todo esto, mueren todos. Qual es la razón? La razón natural, es, porque la vida consiste en el humido, y caído radical, los quales siempre le van gastando, y consumiendo, gástrandose ellos tambien, y consumiendose à sí mismos. Y por mas que la naturaleza, con el alimento, y medicamento, procure recuperar, y restaurar lo perdido; como ella gasta mas de lo que puede recuperar, es fuerza que aquellos dos fundamentos de la vida, y la misma vida se consuma, y ninguno escape de la muerte. Si la naturaleza humana gástrara menos de lo que puede recuperar fuéramos inmortales; mas porque ella gasta mas, todos morimos. Pásemos agora de la vida natural à la economica, y politica. No ay Republica, ni familia tan desgobernada; ni ay hombre tan prodigo, y tan perdido, q en los mismos excessos, con q se empeña, y adeuda mas de lo q puede, no haga cuenta de recuperar lo que gasta, y pagar lo que debe. Mas este pésamiento es tan engañoso, y errado en todos, que así como viven empeña-

dos, arrastrados, y perseguidos de sus empeños, así acaban la triste, miserable, y aborrecida vida, dexando las deudas en testamento, como en mayorazgo, para que las satisfagan los hijos, y nietos, que no pagan las fuyas quanto mas las ajenas. Para reparo de la vida natural crió Dios en el Paraíso el arbol de la Vida, cuya virtud era, recuperar en el mismo humido, y caído radical todo lo que ellos en sí, y en la misma vida huviesen gastado, y consumido: mas el beneficio de esta restauracion, ningun hombre le llegó à conseguir. Con todo esto, yo leo en el capitulo tercero de los Proverbios, que aquellos que aprendieron la verdadera fabiduria, y la observan, logran los frutos del arbol de la Vida: *Prov. 3. 18. Lignum vite est his, qui apprehenderint eam: & qui tenuerint eam, fructus. Que sabios, pues, son estos, que hallaron el arbol de la Vida, y lograron en la fuya lo que ningun hombre alcançó? Son aquellos, que gastando siempre menos de lo que pueden, consiguen sabiamente lo que el arbol de la Vida avia de hazer despues. El arbol de la Vida les avia de restaurar lo gastado despues de averlo gastado, y ellos por preservacion anticipada conservan lo que ella avia de restaurar, no gastandolo. Si Adán comiera antes lo que avia de comer despues, fuera inmortal. Por esto dixo Dios: *Genel. 3. 23. Ne comedat de ligno vite, & vivat in eternum*. Y esto que Adán no hizo en la vida natural, hazen en la vida economica, y politica los que sabiamente conservan en sí, no gastando lo que el arbol de la Vida avia de recuperar, mas nunca recuperó despues de gastado.*

307 Grandes escrupulos de conciencia pudiera yo estrechar en este punto, por el grande numero de almas, que por estos empeños, sin restitution, se condenan: mas ha mucho que estoy desengañado, que lo que los hombres no hizieren por los escrupulos de la conveniencia, mucho menos lo harán por los de la conciencia. Los de la conveniencia pertenecen à esta vida, los de la conciencia à la otra, de que ay tan pocos que tratan. Para conclusion, pues, de toda esta materia, tan importante para lo presente, como para lo futuro, acabo con vna sentencia, que siendo del Espíritu Santo, hasta en el mismo espíritu es admirable. En el capitulo onze de la Sabiduria Divina, hablando la misma Sabiduria con Dios, dize así: *Sap. 11. 21. 12. Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti: multum enim valere tibi soli superest semper. Vos, Señor, todo lo hazeys con cuenta, peso, y medida; porque solo à Vos sobra siempre el poder, para quanto quisiereis. Notable Porque! Si dixera, que Dios lo haze con cuenta, peso, y medida, porque no le falta el poder, buena consecuencia era; mas porque le sobra el mismo poder? *Multum enim valere tibi soli superest*. Si Porque hazerlo todo con cuenta, peso, y medida, es propiedad del poder, que siempre ha de sobrar: y por el contrario, hazer las cosas sin cuenta, peso, ni medida, es propiedad à sí mismo del poder, que ni ha de sobrar, ni bastar. Y si Dios con todos*

los

los caudales de la Omnipotencia, todo lo haze con la vara, con la balanza, y con la pluma en la mano: con la vara, para la medida; con la balanza, para el peso, y con la pluma, para el numero: donde el poder es tan limitado, como el de la pobreza humana; que caudal puede aver, que no se consuma, y acabe, y que baste à la prodigalidad, al desconcierto, à la desatencion, y al apetito de los que quieren mas de lo que pueden, y todo quanto tienen, y quanto no tienen, desbaratan sin cuenta, peso, ni medida? O ceguedad de la luz de la razón, y de la Fé! Por que no medimos el

tiempo con la Eternidad? Por que no pesamos el Cielo con el Infierno? Y por que no hazemos cuenta de la que avemos de dar de nosotros à Dios, y tambien à los hombres? Si con esta cuenta, con este peso, y con esta medida ajustáremos, no solo nuestras acciones, sino tambien nuestros deseos, es cierto, que nuestro querer se conformará fácilmente con nuestro poder: y contentándonos, no solo con todo él, mas con menos de lo que podemos; por medio del mayor descanso, que puede aver en esta vida, conseguiremos el verdadero, y eterno de la otra: *Quam mihi, & vobis, &c.*

\*\*\*

## SERMON DE LA DOMINICA SEXAGESIMA; PREDICADO EN LA REAL CAPILLA.

ESTE SERMON PREDICÓ SV AVTOR EN EL AÑO  
de 1655, viniendo de la Misión del Marañoñ, donde halló las dificultades,  
que en él se apuntan, las quales vencidas, con nuevos ordenes  
Reales bolvió luego para la misma Misión.

*Semen est verbum Dei. Lucæ 8.*

S. I.



308 Si quisiese Dios, que este tan illustre, y tan numeroso Auditorio falliese oy tan desengañado del Sermon, y como viene engañado en el Predica-

tor! Oygame el Evangelio, y oygame los todo, que todo es del caso que me llevó, y traxo de tan lexos.

309 *Exijt, qui seminat, seminare*. Dize Christo que salió el Predicador Evangelico à sembrar la palabra Divina. Bien parece este Texto de los libros de Dios. No solo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso del salir: *Exijt*. Porque en el dia de la mies nos ha de medir la sembradura, y nos ha de contar los pasos. El Mundo à los que trabajays por él, no os satisfaze lo que expendeys, ni os paga lo que andays. Dios no es así. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar, porque tambien de los pasos cogé fruto. Entre los Sembradores del Evangelio ay unos que salen à sembrar; y otros, que siembran sin salir: los que salen à sembrar, son los que van à predicar à la India, à la China, al Japon. Los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su Patria. Todos tendrán su razón,

mas todo tiene su cuenta. A los que tienen la sembradura en casa, pagarles han la sembradura; à los que van à buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los pasos. O dia del Juizio! O Predicadores! Los de acá os hallareys con mas Palácio, los de allá con mas passos: *Exijt seminar*.

310 Pero de aqui mismo ved, que notays (y me notays) que dize Christo, que el Sembrador del Evangelio salió, pero no dize, que bolvió; porque los Predicadores Evangelicos, los hombres que profellan predicar, y propagar la Fé, es bien que salgan, mas no es bien que buelvan. *S. Greg. ibid.* Aquellos animales de Ezequiel, que tiraban el carro triunfal de la Gloria de Dios, y significaban los Predicadores del Evangelio; que propiedades tenían? *Ezech. 1. 2. Ne revertentur, cum ambularent*. Una vez que iban, no bolvian; lasriendas con que se gobernaban, era el impetu de su espíritu, como dize el mismo Texto. Pero este espíritu tenia impulsos para llevarlos, no tenia regresso para traerlos; porque salir para bolver, mejor es no salir. Así arguis con mucha razón, y yo tambien así lo digo. Pero preguntó, y si este Sembrador Evangelico, quando salió hallasse el campo tomado; si se agnassen contra él las espigas, si se levantassen contra él las piedras, y si

le



le cerrasen los caminos, que avia de hazer? Todos estos contrarios que digo, y todas estas contradicciones experimentó el Sembrador de nuestro Evangelio. Comencó él à sembrar, dize Christo, pero con poca fuerte; vna parte del trigo cayó entre espinas, y ahogaronlo las espinas: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exorte spina suffocaverunt illud.* Otra parte cayó sobre piedras, y secóse en las piedras por falta de humedad: *Aliud cecidit super petram, & natum aruit, quia non habebat humorem.* Otra parte cayó en el camino, y pisaronlo los hombres, y comieronlo las aves: *Aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cali comederunt illud.* Ved ora como todas las criaturas del Mundo fe armaron contra esta sembrera. Todas las criaturas, quantas ay en el Mundo, se reducen à quatro generos; criaturas racionales, como los hombres; criaturas sensitivas, como los animales; criaturas vegetativas, como las plantas; criaturas insensibles, como las piedras, y no ay mas. Falta alguna de estas, que se armase contra el Sembrador? Ninguna. La naturaleza insensible le persiguió en las piedras, la vegetativa en las espinas, la sensitiva en las aves, la racional en los hombres. Y notad la desgracia del trigo, que de donde solo podia esperar por el yso de la razon la recompensa, allí halló mayor agravio. Las piedras le fecaron, las espinas le ahogaron, las aves le comieron, y los hombres le pisaron: *Conculcatum est ab hominibus,* dize la Glosa: Quando Christo embió los Apóstoles à predicar por todo el Mundo, les dixo así: *Marci 16. 15. Euntes in mundum universum, predicare omni creatura.* Id, y predicad à toda criatura. Como así, Señor? Los animales no son criaturas? Los arboles no son criaturas? Las piedras no son criaturas? Pues han de predicar los Apóstoles à las piedras? Han de predicar à los troncos? Han de predicar à los animales? Si, dize San Gregorio, despues de San Agustín. Porque como los Apóstoles ivan à predicar à todas las Naciones del Mundo, y muchas de ellas Barbaras, è incultas, avian de hallar à los hombres degenerados en todas las especies de criaturas, avian de hallar hombres hombres, avian de hallar hombres brutos, avian de hallar hombres troncos, avian de hallar hombres piedras: y quando los Predicadores Evangelicos van à predicar à toda criatura, que se armen contra ellos todas las criaturas, gran desgracia!

311 Pero la del Sembrador de nuestro Evangelio no fue la mayor. La mayor es la que se ha experimentado en la sembrera adonde yo fui, y de donde vengo. Todo lo que aqui padeciò el trigo, padecieron allà los Sembradores. Si bien lo advertís, huvo aqui trigo seco al nacer, trigo ahogado, trigo comido, y trigo pisado. Trigo seco: *Natum aruit, quia non habebat humorem.* Trigo ahogado: *Exorte spina suffocaverunt illud.* Trigo comido: *Volucres cali comederunt illud.* Trigo pisado: *Conculcatum est.* Todo esto padecieron los Sembradores Evangelicos de la Mision del Marañón, de doze años à esta parte. Huvo

Misioneros ahogados, porque vnos se ahogaron en la boca del gran Rio de las Amozonas. Huvo Misioneros comidos, porque à otros se los comieron los barbaros en la Isla de los Arones. Huvo Misioneros secos, y consumidos, porque tales bolvieron de la jornada de los Jocautines, flacos de hambre, y consumidos de enfermedad, donde huvo alguno, que andando veinte y dos dias perdido entre breñas, matò solamente la sed con el rocío que lamia de las hojas. Ved si le quadra bien: *Natum aruit, quia non habebat humorem.* Y que sobre aridos, y secos, sobre ahogados, sobre comidos, aun se vean pisados, y perseguidos de los hombres: *Conculcatum est.* No me quexo, ni lo digo, Señor, por los Sembradores, solo por la sembrera lo digo, solo por la sembrera lo siento. Para los Sembradores estas son glorias; flacos si, y consumidos, mas por vuestro amor consumidos, y flacos; ahogados si, mas por vuestro amor ahogados; comidos si, mas por vuestro amor comidos; pisados, y perseguidos si, mas por vuestro amor perseguidos, y pisados.

312 Aora buelve mi pregunta. Y que haria en este caso, ò que debe hazer el Sembrador Evangelico, viendo tan mal logrados sus primeros trabajos? Dexaria la labor? Desistiria de la sembrera? Se quedaria ocioso en el campo, solo por que avia ido allà? Parece que no. Pero si bolviessse muy aprisa à casa à buscar algunos instrumentos con que limpiar la tierra de las piedras, y de las espinas, seria esto desistir? Seria esto bolver atrás? No por cierto. En el mismo Texto de Ezequiel, con que me arguisteys, tenemos la prueba. Ya vimos como dezia el Texto, que aquellos animales de la carroza de Dios, quando iban, no bolvian: *Ezech. 1. 2. Nec revertentur, cum ambularent.* Leed ora dos versos mas abaxo, y vereys que dize el mismo Texto, que aquellos animales bolvian como vn rayo, ò vn relampago: *Ezech. 1. 14. Ibant, & revertentur in similitudinem fulguris coruscantis.* Pues si los animales iban, y bolvian à semejança de vn rayo, como dize el Texto, que quando iban, no bolvian? Porque quien và, y buelve como vn rayo, no buelve; ir, y bolver como vn rayo, no es bolver, sino ir mas adelante. Así lo hizo el Sembrador de nuestro Evangelio: no le desanimo la primera, ni la segunda, ni la tercera pérdida, continúen adelante en el sembrar, y fue con tanta felicidad, que en esta quarta, y vltima parte del trigo se restauraron con ventaja las pérdidas de lo demás. Nació, creció, espigò, madurò, cogióse, y midióse, y se hallò, que por cada grano multiplicaba ciento: *Et fecit fructum centuplum.*

313 O que grandes esperanças me dà esta Sembrera! O que grande exemplo me dà este Sembrador! Dàme grandes esperanças la Sembrera, porque aunque se perdieron los primeros trabajos, se lograron los vltimos. Dàme grandes exemplos el Sembrador, porque despues de perder la primera; la segunda, y la tercera parte del trigo, aprovechò la quarta, y vltima, y cogió de ella mucho fruto.

fruto. Ya que se perdieron las tres partes de la vida, ya que vna parte de la edad se la llevaron las espinas, ya que la otra parte se la llevaron las piedras, ya que la otra parte se la llevaron los caminos; esta quarta, y vltima parte, este vltimo quartel de la vida, por que ha de perderse tambien? Por que no darà fruto? Por que no han de tener tambien los años, lo que tiene el año? El año tiene tiempo para las flores, y tiempo para los frutos: por que no tendrá tambien fu Otoño la vida? Las flores, vnas caen, otras se fecan, otras se marchitan, otras se las lleva el viento, aquellas pocas que se pegan al tronco, y se convierten

*Semen est verbum Dei.* Luc. 8.

314 **E**L trigo que sembró el Predicador Evangelico, dize Christo, que es la palabra de Dios. Las espinas, las piedras, el camino, y la tierra buena en que el trigo cayó, son los diversos coraçones de los hombres. Las espinas son los coraçones eubarçados en cuidados, en riquezas, en delicias, y en ellos se ahoga la palabra de Dios. Las piedras son los coraçones duros, y obtinidad, y en estos la palabra de Dios se seca, y si nace, no cria raizes. Los caminos son los coraçones inquietos, y perturbados con el passage, y tropel de las cosas del Mundo, vnas que van, otras que vienen, otras que atraviesan, y todas pasan. Y en estos queda pisada la palabra de Dios, y porque, ò la desatienden, ò la desprecian. Finalmente, la tierra buena son los coraçones buenos, ò los hombres de buen coraçon, y en estos prende, y fructifica la palabra de Dios, con tanta fecundidad, y abundancia, que se coge ciento por vno: *Fecit fructum centuplum.* Este grande fructificar de la palabra de Dios, es lo que reparo oy, y es vna duda, ò admiracion, que me trae suspenso, y confuso, despues que subo al Pulpito. Si la palabra de Dios es tan eficaz, y tan poderosa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? Dize Christo, que la palabra de Dios fructifica ciento por vno; y ya me contentàra yo con que fructificasse vno por ciento. Si en cada cien Sermones se convirtiera, y emendàra vn hombre, ya el Mundo fuera Santo. Este argumento de Fe, fundado en la autoridad de Christo, aun se esfuerza mas con la experiencia, comparados los tiempos passados con los presentes. Leed las Historias Ecclesiasticas, y hallareislas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios, tantos pecadores convertidos, tanta mudança de vida, tanta reformation de costumbres; los poderosos despreciando las riquezas, y vanidades del Mundo; los Reyes renunciando los Cetros, y las Coronas; las inocedades, y las hermosuras escondiendose en los desiertos, y en las grutas. Y oy? Nada de esto. Nunca en la Iglesia de Dios huvo tantos Sermones, y tantos Predicadores co-

en fruto, solo ellas son las venturosas, solo ellas son las discretas, solo ellas son las que sustentan el Mundo. Serà bien que el Mundo se muera de hambre? Serà bien, que los vltimos dias se pasen en flores? No serà bien, ni Dios quiere que sea, ni ha de ser. Veis aqui porque dezia yo en el principio, que veniades engañados en el Predicador, mas para que podais ir desengañados en el Sermon, trataré en el vna materia de grande peso, è importançia; servirà como de Prologo à los Sermones que os he de predicar, y todos los Sermones, y demàs, que oyreis esta Quaresima.

*Ave Maria.*

315 **E**L hazer poco fruto la palabra de Dios en el Mundo, puede proceder de vno de tres principios; ù de parte del Predicador, ù de parte del oyente, ù de parte de Dios. Para averse de convertir vn alma por medio de vn Sermon, ha de aver tres concurrencias; ha de concurrir el Predicador con la doctrina; persuadiendo; ha de concurrir el oyente con el entendimiento; percibiendo; ha de concurrir Dios con la gracia, iluminando. Para verse vn hombre à sí mismo, son necessarias tres cosas, ojos, espejo, y luz. Si tiene espejo, y es ciego, no le podrá ver, por falta de ojos. Si tiene espejo, y es de noche, no le podrá ver, por falta de luz. Luego ha menester luz, y ha menester espejo, y ha menester ojos. Qué otra cosa es la conversion de vn alma, sino entrar vn hombre dentro de sí, y verse à sí mismo? Para esta vida son necesarios los ojos, es necessaria la luz, y es necesario el espejo. El Predicador concurre como espejo, que es la doctrina; Dios concurre como la luz, que es la gracia; el hombre concurre con los ojos, que es el conocimiento. Aora, supuesto que la conversion de las Almas, por medio de la predicacion, depende de estos tres concurrencias, de Dios, del Predicador, y del oyente; por qual de ellos avemos de entender que falta? Por parte del oyente? O por parte del Predicador? O por parte de Dios?



316 Primeramente, por parte de Dios no falta, ni puede faltar. Esta proposición es de Fè, definida en el Concilio Tridentino, y aun en nuestro Evangelio la tenemos. Del trigo, que esparció en la tierra el sembrador, vna parte se logró las tres se perdieron. Y por qué se perdieron las tres? Perdióse la primera porque la ahogaron las espigas. La segunda, porque la secaron las piedras. La tercera, porque la pisaron los hombres; y se la comieron las aves. Esto es lo que dize Christo, pero notad lo que no dize: No dize que parte alguna de aquel trigo se perdiere por causa del Sol, ú de la lluvia. La causa porque ordinariamente se pierden los sembrados, es por la desigualdad, y por la destemplanza de los tiempos; ó porque falta, ó sobra la lluvia; ó porque falta, ó sobra el Sol. Pues por qué no introdució Christo en la Parábola del Evangelio algun trigo que se perdiere por causa del Sol, ú de la lluvia? Porque el Sol, y la lluvia son las influencias de parte del Cielo, y dexar de fructificar la semilla de la palabra de Dios, nunca es por falta del Cielo, siempre es por culpa nuestra. Dexará de fructificar la semilla, ó por el embaraço de las espigas, ó por la dureza de las piedras, ó por los descaminos de los caminos. Pero por falta de las influencias del Cielo, esto nunca es, ni puede ser, siempre Dios está pronto de su parte, como el Sol para calentár, y como la lluvia para regar, como el Sol para alumbrar, y como la lluvia para humedecer, si nuestros corazones lo quisieren: Matth. 5. 45. *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Si Dios dà fu Sol, y su lluvia à los buenos, y à los malos; à los malos, que se quisieren hazer buenos, como la negará? Este punto es tan claro, que no ay para que nos detengamos en mas prueba: *Isai. 5. 4. Quid debui facere vineæ meæ, & non feci?* Dize el mismo Dios por *Isaias*. Siendo, pues, cierto, que la palabra Divina no dexa de fructificar por parte de Dios, figuese, que es, ó por falta del Predicador, ó por falta de los oyentes. Por qual será? Los Predicadores culpan à los oyentes, pero no es así. Si fuera por parte de los oyentes, no hiziera la palabra de Dios muy grande fruto: pero no hazer ningun fruto, y ningun efecto, no es por parte de los oyentes. Pruebo. Los oyentes, ó son malos, ó son buenos: si son buenos, haze en ellos grande fruto la palabra de Dios. Si son malos, aunque no haga en ellos fruto, haze efecto. En el Evangelio lo tenemos. El trigo, que cayó en las espigas, nació, pero ahogaronlo: *Simul exorta spina suffocacorum illud.* El trigo, que cayó en las piedras, nació tambien, pero secóse: *Et natum aruit.* El trigo, que cayó en la tierra buena, nació, y fructificó con grande multiplicación: *Et ortum fecit fructum copiosum.* De manera, que el trigo que cayó en la buena tierra, nació, y fructificó; y el trigo, que cayó en la mala tierra, no fructificó, pero nació. Porque la palabra de Dios es tan fecunda, que en los buenos haze mucho fruto, y es tan eficaz, que en los ma-

los, aunque no haga fruto, haze efecto. Echada en las espigas, no fructificó, pero nació aun en las espigas. Echada en las piedras, no fructificó, pero nació aun en las piedras. Los peores oyentes que tiene la Iglesia de Dios son las piedras, y las espigas. Y por qué? Las espigas, por agudas; las piedras, por duras. Oyentes de entendimientos agudos, y oyentes de voluntades endurecidas son los peores que ay. Los oyentes de entendimientos agudos son malos oyentes, porque vienen solo à oír futilidades, à esperar galanterias, à ponderar pensamientos, y à vezes à picar à quien no los pica: *Alind excidit inter espigas.* El trigo no picó las espigas, sino que las espigas le picaron à él. Lo mismo sucede aqui. Pensais que el Sermon os pica à vosotros, y no es así; vosotros sois los que picais al Sermon. Por esto son malos oyentes los de entendimientos agudos; pero los de voluntades endurecidas aun son peores, porque vn entendimiento agudo puede herir por los mismos filos, y vencerse vna agudeza con otra mayor; mas contra voluntades endurecidas, nada aprovecha: la agudeza antes daña mas, porque quanto las factas son mas agudas, mas facilmente se desputan en la piedra. O, Dios nos libre de voluntades endurecidas, que aun son peores que las piedras! La vara de Moyses ablando las piedras, no pudiendo ablandar vna voluntad endurecida: Numer. 20. 11. *Exod. 7. 13. Percutiens virga bis silicem, egressæ sunt aque larguissima. Induratumque est cor Pharaonis.* Y como los oyentes de entendimientos agudos, y los oyentes de voluntades endurecidas sean los mas rebeldes, es tanta la fuerza de la Divina palabra, que à pesar de la agudeza, nace en las espigas; y à pesar de la dureza, nace en las piedras. Pudieramos arguir al Labrador del Evangelio, de no cortar las espigas, y de no arrancar las piedras antes de sembrar. Pero de industria dexó en el campo las piedras, y las espigas, para que se viesse la fuerza de lo que sembraba. Es tanta la fuerza de la Divina palabra, que sin cortar, ni despuntar espigas, nace entre espigas. Es tanta la fuerza de la Divina palabra, que sin arrancar, ni ablandar piedras, nace en las piedras. Corazones embarazados como espigas, corazones secos, y duros como piedras, oíd la palabra de Dios; y tened confianza; tomad exemplo en estas mismas piedras, y en estas espigas: estas espigas, y estas piedras ora resisten al Sembrador del Cielo; pero vendrá tiempo, en que estas mismas piedras le aclamen, y estas mismas espigas le coronen. Quando el Sembrador del Cielo dexó el campo, saliendo de este Mundo, las piedras se quebraron para hazerle aclamaciones: Matth. 27. 51. *Et petre scisse sunt.* Y las espigas se texieron para hazerle Corona: *Ibid. 29. Coronam de spinis, posuerunt super caput eius.* Y si la palabra de Dios hasta de las espigas, y de las piedras triunfa: si la palabra de Dios hasta en las piedras, y en las espigas nace, no triunfar de los alvedrios oy la palabra de Dios, ni nacer en los corazones, no es por culpa, ni disposición de los oyentes.

317 Supuestas estas dos demostraciones, supuesto que el fruto, y efecto de la palabra de Dios no falta, ni por parte de Dios, ni por parte de los oyentes; figuese por consecuencia clara, que falta por parte del Predicador. Y es así: Sabeis, Christianos, por qué no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa de los Predicadores. Sabeis, Predicadores, por qué no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa nuestra.

## §. IV.

318 Pero como en vn Predicador concurren tantas calidades, en vn Sermon tantas leyes, y los Predicadores pueden ser culpados en todas, en qual consistirá esta culpa? En el Predicador se pueden considerar cinco circunstancias, la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz. La persona, que es la ciencia que tiene, la materia que trata, el estilo que sigue, la voz con que habla. Todas estas circunstancias tenemos en el Evangelio. Vamoslas examinando vna por vna, y buscando esta causa.

319 Será, por ventura, el no hazer fruto oy la palabra de Dios, por la circunstancia de la persona? Será, porque antiguamente los Predicadores eran Santos, eran Varones Apostólicos, y exemplares; y oy los Predicadores son yo, y otros como yo? Buena razon es esta. La definición del Predicador es la vida, y el exemplo. Por esto Christo en el Evangelio no le comparó al sembrador, si no al que siembra. Reparad, no dize Christo salió à sembrar el Sembrador, sino salió à sembrar el que siembra: *Exiit, qui seminat, seminare.* Entre el Sembrador, y el que siembra ay mucha diferencia; vna cosa es el Soldado, y otra cosa el que pelea; vna cosa es el Governador, y otra el que gobierna. De la misma manera, vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra. Vna cosa es el Predicador, y otra el que predica. El Sembrador, y el Predicador es nombre. El que siembra, y el que predica es acción, y las acciones son las que dan el ser al Predicador: tener nombre de Predicador, ó ser Predicador de nombre, no importa nada. Las acciones, la vida, el exemplo, las obras son las que convierten el Mundo. El mejor concepto que el Predicador lleva al Pulpito, qual pensais que es? Es el concepto, que de su vida tienen los oyentes. Antiguamente se convertia el Mundo, oy por que ninguno se convierte? Porque oy se predicaban palabras, y pensamientos. Antiguamente se predicaban palabras, y obras. Palabras sin obras, son tiros sin vala, atruencan, mas no hieren. La honda de David derribó el Gigante, mas no le derribó con el estallido, sino con la piedra: *1. Reg. 17. 49. Inflixit est lapis in fronte eius.* Las voces del harpa de David lançaban fuera los demonios del cuerpo de Saúl; pero no eran voces pronunciadas con la boca, eran voces formadas con la mano: *1. Reg. 16. 23. David tollebat cytharam, & percutiebat manu sua.* Por esto Christo comparó el Predicador al Sembrador; el predi-

car, que es hablar, se haze con la boca; el predicar, que es sembrar, haze se con la mano. Para hablar al viento, bastan palabras; para hablar al corazón, son necessarias obras. Dize el Evangelio, que la palabra de Dios fructificó ciento por vno. Qué quiere dezir esto? Quiere dezir, que de vna palabra nacerán cien palabras? No. Quiere dezir, que de pocas palabras nacerán muchas obras. Pues Palabras, que fructifican obras, veed si pueden ser solo palabras? Dios convirtió al Mundo. Y qué hizo? Envio al Mundo à su Hijo hecho Hombre. Notad. El Hijo de Dios en quanto Dios, es palabra de Dios, no es obra de Dios: *Genitum non factum.* El Hijo de Dios, en quanto Dios, y Hombre, es palabra de Dios, y obra de Dios juntamente: *Ioan. 1. 14. Verbum caro factum est.* De manera, que hasta, de su palabra, sin ir acompañada de obras, no fió Dios la conversion de los hombres. En la vnion de la palabra de Dios, con la mayor obra de Dios, consistió la eficacia de la salvacion del Mundo, Verbo Divino, es Palabra Divina. Pero importa poco, que nuestras palabras sean Divinas, si van desacompañadas de obras. La razon de esto es, porque las palabras se oyen, las obras se ven. Las palabras entran por los oidos, las obras entran por los ojos, y nuestra alma se rinde mucho mas por los ojos, que por los oidos. En el Cielo ninguno ay, que no ame à Dios, ni puede dexar de amarle. En la Tierra, y tan pocos que le amen, y todos le ofenden. Dios no es el mismo, y tan digno de ser amado en el Cielo, como en la Tierra? Pues como en el Cielo obliga, y necessita à todos à amarle, y en la Tierra no? La razon es, porque Dios en el Cielo es Dios visto; Dios en la Tierra, es Dios oído. En el Cielo entra el conocimiento de Dios en el alma por los ojos: *1. Ioan. 3. 2. Videbimus eum sicuti est.* En la Tierra entra el conocimiento de Dios por los oidos: *Ad Rom. 10. 16. Fides ex auditu.* Y lo que entra por los oidos se cree; lo que entra por los ojos necessita. Vieran los oyentes en nosotros, lo que nos oyen à nosotros, y el aprecio, y los efectos del Sermon fueran muy otros.

320 Vá vn Predicador predicando la Passión, llega al Pretorio de Pilatos, cuenta como à Christo le hizieron Rey de burlas: dize, que tomaron vna purpura, y se la pusieron sobre los ombros, oye aquello el Auditorio muy atento: dize, que texieron vna Corona de Espigas, y que se la clavaron en la cabeça, oyenlo todos con la misma atención: dize mas, que le ataron las manos, y le pusieron en ellas vna caña por Cetro: proligue el mismo silencio, y la misma suspension en los oyentes. Corre en este paso vna cortina, aparece la Imagen del *Eccæ Homo*, y veis aqui à todos postrados por tierra, veis aqui à todos herirse los pechos, aqui las lagrimas, aqui los gritos, aqui los alaridos, aqui las bofetadas. Qué es esto, que apareció de nuevo en esta Iglesia? Todo lo que descubrió aquella cortina avia ya dicho el Predicador, ya avia dicho de aquella Purpura, ya avia dicho de aquella Corona, y de aquellas espigas, ya avia



avia dicho de aquel Cetro, y de aquella caña. Pues si esto entonces no hizo estruendo ninguno, como haze ora tanto? Porque entonces era *Eccc Homo* oído, y aora es *Eccc Homo* visto. La relacion del Predicador entraba por los oídos, la representación de aquella figura entra por los ojos. Saben, Padres Predicadores, por que hazen poca mocion nuestros Sermones? Porque no predicamos à los ojos, predicamos solo à los oídos. Por que convertia el Bautista tantos pecadores? Porque así como sus palabras predicaban à los oídos, su exemplo predicaba à los ojos. Las palabras del Bautista predicaban penitencia: Matth. 3. 2. *Agite penitentiam*. Hombres, hazed penitencia: y el exemplo clamaba: *Eccc Homo*. He aqui está el hombre, que es vn retrato de penitencia, y de aspereza. Las palabras del Bautista predicaban ayuno, y reprendian los regalos, y demasías de la gula, y el exemplo clamaba: *Eccc Homo*. He aqui está el hombre, que le sustenta de langostas, y miel silvestre. Las palabras del Bautista predicaban compostura, y modestia, y condenaban la soberbia, y vanidad de las galas, y el exemplo clamaba: *Eccc Homo*. He aqui está el hombre vestido de pieles de Camello, con cerdas, y cilicio à raíz de la carne. Las palabras del Bautista predicaban menosprecios, y retratos del Mundo, y huir de las ocasiones, y de los hombres, y el exemplo clamaba: *Eccc Homo*. He aqui está el hombre, que dexó las Cortes, y las Ciudades, y vive en vn desierto, y en vna gruta. Si los oyentes oyen vna cosa, y ven otra, como se han de convertir? Jacob ponía las varas manchadas à vista de las ovejas, quando concebían, y de aqui procedía, que los corderos nacían manchados: Gen. 30. 39. *Factumque est vt oves intuerentur virgas, & parerent maculosa*. Si quando los oyentes perciben nuestros conceptos tienen delante de los ojos nuestras manchas, como han de concebir virtudes? Si mi vida es apologia contra mi doctrina, si mis palabras van ya refutadas de mis obras, si vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra, como se ha de hazer fruto? Muy buena, y muy fuerte razon era esta de no hazer fruto la palabra de Dios: pero tiene contra si el exemplo, y la experiencia de Jonás. Jonás. 1. 2. 3. 4. Jonás fugitivo de Dios, desobediente, contumaz, y aun despues de engullido, y vomitado, iracundo, impaciente, poco caritativo, poco misericordioso, y mas zeloso, y amigo de la propia estimacion, que de la honra de Dios, y salvacion de las almas, desceoso de ver assolada à Ninive, y de verla assolada por sus ojos, aviendo en ella tantos mil inocentes; con todo esto, este mismo hombre en vn Sermon convirtió al mayor Rey, à la mayor Corte, y al mayor Reyno del Mundo, no de hombres Fieles, sino de gentes Idolatras. Otra es luego la causa que buscamos.

Qual será?

s. V.

321 **S**erá por ventura el estilo que se vsa en los Pulpitos? Vn estilo tan nuevo, vn estilo tan dificultoso, vn estilo tan afectado, y vn estilo tan opuelto à toda arte, y à toda naturaleza? Buena razón es tambien esta. El estilo ha de ser muy facil, y muy natural. Por esto Christo Señor nuestro comparò el predicar al sembrar: *Exiit qui seminavit, seminare*. Compara Christo Señor nuestro el predicar al sembrar, porque el sembrar es vn arte, que tiene mas de naturaleza, que de arte. En las otras artes, todo es arte. En la Musica, todo se haze por compás. En la arquitectura, todo se haze por regla. En la Arithmetica, todo se haze por cuenta. En la Geometria, todo se haze por medida. El sembrar no es así, es vn arte sin arte, cayga donde cayere. Ved como sembraba nuestro Labrador del Evangelio. Caía el trigo en las espigas, y nacia: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exortit spinas*. Caía el trigo en las piedras, y nacia: *Aliud cecidit super petram, & natum*. Caía el trigo en la tierra buena, y nacia: *Aliud cecidit in terram bonam, & natum*. Iba el trigo cayendo, y iba naciendo.

322 Así ha de ser el predicar, han de caer las cosas, y han de nacer tan naturales, que vayan cayendo; tan propias, que vengán naciendo. Qué diferente es el estilo violento, y tiranico, que oy se vsa! Ver venir los tristes pasos de la Escritura, como que vienen al martirio; vnos vienen acarreados, otros vienen arrastrados, otros vienen estirados, otros vienen torcidos, otros vienen despedazados; solo atados no vienen. Ay tal tyránico! Y en medio de esto, qué bien levantado está aquello! No está el caso en el levantar, está en el caer: *Cecidit*. Notad vna alegoría propia de nuestra lengua. El trigo del Sembrador, aunque cayó quatro veces, solo de tres nació. Para que el Sermon vaya naciendo, ha de tener tres modos de caer; ha de caer con peso, ha de caer con cadencia, ha de caer al caso. El peso es para las cosas, la cadencia es para las palabras, el caso, es para la disposicion, el peso es para las cosas, porque han de venir bien traídas, y en su lugar han de tener peso. La cadencia es para las palabras porque no han de ser escabrosas, ni disonantes, han de tener cadencia. El caso es para la disposicion, porque ha de ser tan natural, y tan sin afectacion, que parezca acaso, y no estudio: *Cecidit, cecidit, cecidit*.

323 Y ya que hablo contra los estilos modernos, quiero alegar por mi el estilo del mas antiguo Predicador que huvo en el Mundo. Y qual fue este? El mas antiguo Predicador que huvo en el Mundo fue el Cielo: Psal. 18. 1. *Celi narrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiant firmamentum*, dize David: Supuesto que el Cielo es Predicador, debe de tener Sermones, y debe de tener palabras. Si tiene, dize el mismo David, tiene palabras, y tiene Sermones, y mucho

mas

mas bien oídos: Psal. 18. 4. *Non sunt loquela, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum*. Y quales son estos Sermones, y estas palabras del Cielo? Las palabras son las Estrellas, los Sermones son la composicion, el orden, la harmonia, y el curso de ellas. Ved como dize el estilo del Predicador del Cielo, con el estilo que Christo enseñó en la Tierra. Uno, y otro es sembrar, la Tierra sembrada de trigo, el Cielo sembrado de Estrellas. El predicar ha de ser como quien siembra, y no como quien enladrilla, ò pone azulejos; ordenado, y pero como las Estrellas: Judic. 5. vers. 20. *Stellae manentes in ordine suo*. Todas las Estrellas están por su orden, pero es orden que haze influencia, no es orden que haze labor. No hizo Dios al Cielo axedrez de Estrellas, como los Predicadores hazen al Sermon axedrez de palabras: si de vna parte está blanco, de otra ha de estar negro; si de vna parte es de dia, de otra ha de ser de noche; si de vna parte dizen luz, de otra han de dezir sombra; si de vna parte dizen, descendió; de otra han de dezir, subió. Es posible que no hemos de ver en vn Sermon dos palabras en paz, todas han de estar siempre en frontera con su contrario: Aprendamos del Cielo el estilo de la disposicion, y tambien el de las palabras. Como han de ser las palabras? Como las Estrellas. Las Estrellas son muy distintas, y muy claras. Así ha de ser el estilo del Sermon, muy distinto, y muy claro; y no por ello temas que parezca el estilo baxo. Las Estrellas son muy distintas, y muy altas, y altísimas. El estilo puede ser muy claro, y muy alto, tan claro, q lo entiendan los que no saben; y tan alto, que tengan mucho que entender en el los q saben. El Rullico halla documentos en las Estrellas para su labrança, y el Marinero para su navegacion, y el Mathematico para sus observaciones, y para sus juyzios. De manera, que el Rullico, y el Marinero, que no saben leer, ni escribir entienden las Estrellas, y el Mathematico, que tiene leído quantos escribieron, no alcanza à entender quanto en ellas ay, tal puede ser el Sermon, Estrellas, que todos las ven, y muy pocos las miden. Si padre, pero este estilo de predicar no es predicar culto. Mas demos que, no lo fue. Este desventurado estilo, que oy se vsa, los que le quieren honrar, le llaman culto; los que le condenan, le llaman obscuro, y aun le hazen mucha honra, porque el estilo culto no es obscuro, es negro, y negro botal; y muy cerrado. Es posible que fomos Portugueses, y avemos de oír vn Predicador en Portugues, y no avemos de entender lo que dize? Así como ay Légicon para el Griego, y Calepino para el Latin; así es necesario que aya vn Vocabulario del Pulpito; yo à lo menos, lo tomara para los nombres propios, porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada Autor que alega es vn enigma. Así lo dize el Cetro Penitente, así lo dize el Evangelista Apelles, así lo dize el Aguilá de Africa, el Panal de Claraval, la Purgura de Belén, la Boca de Oro. Ay tal modo de alegar! El Cetro Penitente, dizen que es David,

Tomo I.

como si los Cetros no fueran penitencia; el Evangelista Apelles, que es San Lucas; el Panal de Claraval, San Bernardo; la Aguilá de Africa, San Agustín; la Purgura de Belén, San Geronymo; la Boca de Oro, San Chrysofomo. Y quien le quitará al otro el pensar que la Purgura de Belén es Herodes, que el Aguilá de Africa es Scipion, y que la Boca de Oro es Midas; si huviese vn Abogado, que alegase así à Bartulo, y Baldo, y fariasis de el nuestro pleyto? Si huviese vn hombre, que así hablase en la conversacion, no le tendriais por necio? Pues lo que en la conversacion seria necesidad, como ha de ser discrecion en el Pulpito.

324 Buena me parecia tambien esta razon, pero como los cultos; por lo pulido, y estudiado se defienden con el Grande Nazianzeno, con Ambrosio, con Chryfologo, con Leon, y por lo obscuro, y duro cò Clemente Alexandrino, con Tertuliano, con Basilio de Selencia, con Zenon Varonense, y otros, no podemos usar la reverencia à tan grandes Autores, puesto que d faramos en los que se precian de beber de estos Rios, su profundidad. Qual será, pues, la causa de nuestra quexa?

s. VI.

325 **S**erá por la materia, ò materias que toman los Predicadores! Usafe oy el modo que llaman de postillar el Evangelio, en que toman muchas materias, levantan muchos assumptos; y quien levanta mucha caza, y no sigue ninguna, no es mucho que se vuelva con las manos vacías. Buena razón es tambien esta. El Sermon ha de ser vn solo assumpto, y vna sola materia. Por esto Christo dize, que el Labrador del Evangelio no sembraba muchos generos de semilla, sino vna sola: *Exiit qui seminavit, seminare semen*. Sembró vna semilla sola, y no muchas; porque el Sermon ha de tener vna sola materia, y no muchas materias. Si el Labrador sembrara primero trigo, y sobre el trigo sembrara centeno, y sobre el centeno sembrara injo grueso, y menudo, y sobre el injo sembrara cebada, que avia de nacer? Una mata brava, vna confusion verde. He aqui lo que acontece à los Sermones de este genero: como sembrán tanta variedad, no pueden coger cosa cierta. Quien siembra misturas, mal puede coger trigo. Si vna vave tomase vn rumbo para el Norte, otro para el Sur, otro para Levante, otro para Poniente, como podia hazer viaje? Por esto en los Pulpitos se trabaja tanto, y se navega tan poco. Un assumpto va por vn viento, otro assumpto va por otro viento; qué se ha de coger, sino viento? El Bautista convertia muchos en Judca; pero quantas materias tomaba? Una sola materia: Matth. 3. 3. *Parate viam Domini*. La preparación para el Reyno de Christo. Jonás convirtió à los Niuivitas. Pero quantos assumptos tomó? Un solo assumpto: Jonás 3. 4. *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur*. La assolacion de vna Ciudad. De manera, Jonás en quarenta dias pre-

N 2

dico



dicó vn solo allumpto, y nosotros queremos predicar quarenta allumptos en vna hora? Por esto no predicamos ninguno. El Sermon ha de ser de vn solo color, ha de tener vn solo objeto, vn solo allumpto, vna sola materia.

326 Ha de tomar el Predicador vna sola materia, ha de definir la, para que se entienda; ha de dividirla, para que se distinga; ha de probarla con la Escritura, ha de declararla con la razon, ha de confirmarla con el exemplo, ha de amplificarla con las causas, con los efectos, con las circunstancias, con las conveniencias que se han de seguir, con los inconvenientes que se deben evitar, ha de responder á las dudas, ha de satisfacer á las dificultades, ha de impugnar, y refutar con toda fuerza de eloquencia los argumentos contrarios; y despues de esto, ha de recoger, ha de apretar, ha de concluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto es Sermon, esto es predicar; y lo que no es esto, es hablar de mas alto. No niego, ni quiero dezir que el Sermon no aya de tener variedad de discursos; pero éstos han de nacer todos de la misma materia, y continuar, y acabar en ella. Queréis ver todo esto con los ojos? Aora vedlo. Un arbol tiene raizes, tiene tronco, tiene ramos, tiene hojas, tiene varas, tiene flores, tiene frutos. Así ha de ser el Sermon, ha de tener raizes fuertes, y solidas, porque ha de estar fundado en el Evangelio; ha de tener vn tronco, porque ha de tener vn solo allumpto, y tratar vna sola materia; de este tronco han de nacer diversos ramos, que son diversos discursos, pero nacidos de la misma materia, y continuados en ella. Estos ramos no han de ser secos, sino cubiertos de hojas, porque los discursos han de estar vestidos, y adornados de palabras; ha de tener este arbol varas, que son la reprehension de los vicios; ha de tener flores, que son las sentencias; y por reñate ha de tener frutos, que es el fruto, y el fin á que se ha de ordenar el Sermon. De manera, que ha de tener frutos, ha de tener flores, ha de tener varas, ha de tener hojas, ha de tener ramas; pero todo nacido, y fundado en vn solo tronco, que es vna sola materia. Si todo es tronco, no es Sermon, es madera. Si todo es ramos, no es Sermon, sino faxina. Si todo es hojas, no es Sermon, sino vergas. Si todo es varas, no es Sermon, sino manojo. Si todo es flores, no es Sermon, es ramillete. Ser todo frutos, no puede ser, porque no ay frutos sin arbol. Así, que en este arbol, á quien podemos llamar arbol de la vida, ha de estar lo provechoso del fruto, lo hermoso de las flores, lo riguroso de las varas, lo vestido de las hojas, lo estendido de los ramos; pero todo esto, nacido, y formado de vn solo tronco, y este no levantado en el ayre, sino fundado en las raizes del Evangelio: *Seminare semen*. Veis aqui como han de ser los Sermones. Veis aqui como no son. Y así, no es mucho que no se haga fruto con ellos.

327 Todo lo que tengo dicho, pudiera mostrar largamente, no solo con los preceptos de Aristoteles, de los Tullios, de los Quintilianos,

pero con la práctica observada del Principe de los Oradores Evangelicos, San Juan Chrysofostomo, de San Basilio Magno, San Bernardo, San Cypriano, y con las famosísimas oraciones de San Gregorio Nazianzeno, Maestro de ambas Iglesias. Y puesto, que en estos mismos Padres, como en San Agulín, San Gregorio, y muchos otros se hallan los Evangelios postillados, con nombres de Sermones, y Homilias; vna cosa es, exponer, y otra predicar; vna enseñar, y otra persuadir; y de esta vltima, es de la que yo hablo, con la qual tanto fruto hizieron en el Mundo San Antonio de Padua, y San Vicente Ferrer; pero no por esto entiendo, que sea aun esta la verdadera causa que busco.

## S. VII.

328 Será, por ventura, la falta de ciencia que ay en muchos Predicadores? Muchos Predicadores ay, que viven de lo que no cogieron, y sembraron lo que no trabajaron. Despues de la sentencia de Adán, la Tierra no acostumbra dar fruto, sino á quien come su pan con el sudor de su rostro. Buena razon parece tambien esta. El Predicador ha de predicar lo suyo, y no lo ajeno. Por esto dize Christo, que sembró el Labrador del Evangelio el trigo suyo: *Semen suum*. Sembró el suyo, y no lo ajeno, porque lo ajeno, no lo hurtado, no es bueno para sembrar, aunque el fruto sea de ciencia. Comió Eva la manzana de la ciencia, y quexavante yo antiguamente desta nuestra Madre: Ya que comió la manzana, por qué no guardó las pepitas? No sería bien que llegase á nosotros el arbol, ya que llegó á los males del? Pues por qué no lo hizo así Eva? Porque la manzana era hurtada, y lo ajeno es bueno para comer, pero no es bueno para sembrar; es bueno para comer, porque dizen, que es sabroso; no es bueno para sembrar, porque no nace. Alguno tendrá experimentado, que lo ajeno le nace en casa; pero está cierto, que si nace, no ha de dexar raizes; y lo que no tiene raizes, no puede dar fruto. He aqui porque muchos Predicadores no hazen fruto, porque predicán lo ajeno, y no lo suyo: *Semen suum*. El predicar es, entrar en batalla con los vicios, y las armas ajenas, aunque sean las de Aquiles, á ninguno dieron victoria. *(Patroclo con las armas de Aquiles fue vencido, y muerto)*. Quando David salió al campo con el Gigante, ofrecióle Saul sus armas, pero el no las quiso aceptar. Con las armas ajenas, ninguno puede vencer, aunque sea David; las armas de Saul fíren á Saul, y las de David á David. Y mas aprovecha vn cayado, y vna honda propia, que la espada, y la lança ajena. Predicador, que pesca con las armas ajenas, no ayays miedo que derriba Gigantes. Hizo Christo á los Apóstoles Pescadores de los hombres: *Matth. 4. 21. Faciam vos fieri piscatores hominum*. Que fue ordenarles de Predicadores. Y qué hazian los Apóstoles? Dize el Texto, que estaban *Resicientes retia sua*. Aderazando las

redes

redes suyas. Eran las redes de los Apóstoles, y no eran ajenas. Notad: *Retia sua*. No dize que eran suyas, porque las compararon, sino que eran suyas, porque las rebazian; no eran suyas, porque los costaron fu dinero, sino porque les costaban su trabajo. De esta manera eran las redes suyas; y porque de esta manera eran suyas, por esto eran redes de pescadores, que avian de pescar hombres. Con redes ajenas, ó hechas por mano ajena, pueden pescar peces, hombres no se pueden pescar. La razon es, porque en esta pesca de entendimientos solo el que sabe hazer la red, sabe hazer el lazo. Como se haze vna red? De hilo, y del se componen los ojos, y los nudos. Quien no enhebra, ni ata, como ha de hazer la red? Y quien no sabe enhebrar, ni sabe atar, como ha de pescar hombres? La red tiene plomo, que vá al fondo, y tiene corcho, que nada encima del agua. La predicacion tiene vnas cosas de mas peso, y de mas fondo, y tiene otras cosas mas superficiales, y mas leves: y gobernar lo leve, y lo pesado, solo lo sabe hazer quien haze la red. En la boca del que no es suyo el Sermon, hasta el plomo es corcho. Las razones no han de ser ingieras, han de ser nacidas. Buena razon parece tambien esta. Las razones propias nacen del entendimiento, las ajenas pegadas á la memoria, y los hombres no se convienen por la memoria, sino por el entendimiento.

329 Vino el Espiritu Santo sobre los Apóstoles, y quando las lenguas descendian del Cielo, pensaba yo, que se avian de poner en la boca, pero ellas se fueron á poner en la cabeza. Pues por qué en la cabeza, y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir el Predicador, no le ha de salir de la boca, hale de salir por la boca, pero de la cabeza. Lo que sale de la boca, para en los oídos; lo que nace del juicio, penetra, y convece al entendimiento. Aun tienen mas mysterio estas lenguas del Espiritu Santo. Dize el Texto, que no se pulleron todas las lenguas sobre todos los Apóstoles, sino cada vna sobre cada vno: *Apparuerunt dispersiva lingua, tanquam ignis, sedique supra singulos eorum*. Y porque cada vna sobre cada vno, y no todos, porque no firven todas las lenguas á todos, sino á cada vno la suya. Vna lengua sola sobre Pedro, porque la lengua de Pedro no sirve á Andrés. Otra lengua sola sobre Andrés, porque la lengua de Andrés no sirve á Felipe. Otra lengua sola sobre Felipe, porque la lengua de Felipe no sirve á Bartholomé; y así de los demás. Y sino, vedla en el estilo de cada vno de los Apóstoles sobre quien descendió el Espiritu Santo. Solo de cinco tenemos escritos, pero la diferencia con que escribieron, como saben los Doctos, es admirable. Las plumas todas eran facadas de las alas de aquella Paloma Divina; pero el estilo tan diverso, tan particular, y tan proprio de cada vno, que bien muestra que era suyo. *Mattho facil*, Juan mysterioso, Pedro grave, Jacobo fuerte, Tadeo sublime, y todos con tal valentia en el dezir, que

cada palabra era vn trueno, cada clausula vn rayo, y cada razon vn trueno. Juntad á estos cinco á San Lucas, y San Marcos, que tambien estaban allí, y hallareis el número de aquellos siete truenos, que oyó San Juan en el Apocalipsi: *Locuta sunt septem tonitrua voces suas*. Eran truenos, que hablaban, y articulaban voces, pero estas voces eran suyas: *Voces suas*. Suyas, y no ajenas, como notó Anseroto: *Anser. ibi. Non alienas, sed suas*. En fin, predicar lo ajeno, es predicar lo ajeno, y con lo ajeno no se haze cosa buena.

330 Con todo, yo no me afirmo del todo en esta razon; porque del grande Bautista sabemos, que predicó lo que avia predicado Isaías, como notó San Lucas, y no con otro nombre; sino de Sermones: *Luc. 3. 1. Prædicans Baptisum penitentia in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaia Prophetæ*. Dexo lo que tomó San Ambrosio d. San Basilio, San Prospero, y Beda de San Agulín, y Theoflacto, y Eutyrio de San Juan Chrysofostomo.

## S. VIII.

331 Será, finalmente, la causa, que tanto ha buscamos, la voz con que oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicaban clamando, oy predicán conversando. Antiguamente la primera parte del Predicador, era buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el Mundo se govierna tanto por los sentidos, pueden á vezes mas los gritos, que la razon. Buena era tambien esta, pero no la podemos probar con el Sembrador, porque ya diximos, que no era oficio de boca. Por lo qual, lo que nos negó el Evangelio en el Sembrador metafórico, nos dió en el Sembrador verdadero, que es Christo. Luego que Christo acabó la Parabola, dize el Evangelio, que empezó el Señor á clamar: *Luc. 8. 8. Hac dicens, clamabat*. Clamó el Señor, y no razonó sobre la Parabola, porque era tal el Auditorio, que síe mas de los gritos, que de la razon.

332 Preguntaron al Bautista, á quien era? Y respondió él: *Ioan. 1. 23. Ego vox clamantis in deserto*. Yo soy vna voz, que anda clamando en este desierto. De esta manera se definió el Bautista. La definicion del Predicador, pensaba yo, que era voz que razona, y no voz que clama. Pues por qué se definió el Bautista por el clamar, y no por el razonar? No por la razon, sino por los gritos? Porque ay mucha gente en este Mundo, con quien pueden mas los gritos, que la razon; y tales eran aquellos, á quien el Bautista predicaba. Vedlo claramente en Christo; despues que Pilatos exaninó las acusaciones, que contra él se daban, se lavó las manos, y dixo: *Luc. 23. 14. Ego nullam causam invenio in homine isto*. Yo ninguna causa hallo en este hombre. En este tiempo todo el Pueblo, y los Escribas clamaban de afuera, que fuesse crucificado: *Matth. 27. 23. At illi magis clamabant, crucifigatur*. De manera, que Christo tenia por sí



la razon, y tenia contra si los gritos. Y qual pudo mas? Pudieron mas los gritos, que la razon; la razon no valió para librarle, los gritos bastaron para ponerle en Cruz. Y como los gritos en el Mundo pueden tanto, bien es que clamen alguna vez los Predicadores, bien es que griten. Por esto Ifaías llamó á los Predicadores nubes: *Isaías. 60. 8. Qui sunt isti, qui ut nubes volanti*. La nube tiene relampago, tiene trueno, y tiene rayo; relampago para los ojos, trueno para los oídos, rayo para el corazón. Con el relampago alumbrá, con el trueno alumbra, con el rayo mata, pero el rayo hiera á vno el relampago á muchos, el trueno á todos. Así ha de ser la voz del Predicador, trueno del Cielo, que allumbra, y haga temblar al Mundo.

333 Pero qué diremos de la oracion de Moyses? *Deuter. 32. 2. Concretescet ut pluvia doctrina mea, sicut ut ros loquium meum*. Descienda mi doctrina como lluvia del Cielo, y mi voz, y mis palabras como rocío, que se destila blandamente, y sin ruido. Qué diremos del exemplo ordinario de Christo, tan celebrado por Ifaías: *Isaías. 42. 2. Non clamabit, neque audietur vox eius foris*? No clamará, no gritará, no hablará con vna voz tan moderada, que no se pueda oír de fuera. Y no ay duda, que él platicar familiarmente, y el hablar mas al oído, que á los oídos, no solamente concilia mayor atencion, pero naturalmente, y sin fuerza se infusa, entra, penetra, y se mete en el alma.

334 En conclusion, que la causa de no hazer oy fruto los Predicadores con la palabra de Dios, no es la circunstancia de la persona: (*Exod. cap. 4. 10. Voce gracili iuxta 70. Amos cap. 1. 1. Eccl. 1. Es deinceps. Nam. 22. 23.*) *Qui seminare*; Ni del estilo, *Seminare*; Ni de la materia, *Semen*; Ni de la ciencia, *Suum*; Ni de la voz, *Clamabat*. Moyses tenia flaca la voz, Amós tenia grosero el estilo, Sakomón multiplicaba, y variaba los assumptos, Balán no tenia exemplo, y su animal no tenia ciencia; y con todo, todos estos hablando, persuadian, y convencian. Pues si ninguna de estas razones que discurrimos, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni bastante del poco fruto que oy haze la palabra de Dios; qual diremos finalmente, que es la verdadera causa?

## S. IX.

335 Las palabras que tomé por thema lo dicen: *Semen est verbum Dei*. Sabeis, Christianos, la causa por qué se haze oy tan poco fruto con tantos Sermones? Es, porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios: hablo de lo que ordinariamente se oye. La palabra de Dios, como dezia, es tan poderosa, y tan eficaz, que no solo en la buena tierra haze fruto, sino hasta en las piedras, y en las espinas nace. Pero si las palabras de los Predicadores no son palabras de Dios, qué mucho que no tengan la eficacia, y los efectos de la palabra de Dios? *Ofaías. 8. 7. Ventum seminabunt,*

*et vinum colligent*, dize el Spiritu Santo. Quien siembra viento, coge tempestades. Si los Predicadores siembran viento, si lo que se predica es vanidad, si no se predica la palabra de Dios, como la Iglesia de Dios no ha de correr tormenta, en vez de coger fruto?

336 Pero direis: Padre, los Predicadores de oy no predicán del Evangelio? No predicán de las Sagradas Escrituras? Pues como no predicán la palabra de Dios? *esse* es el mal. Predican palabras de Dios, pero no predicán la palabra de Dios: *1er. 25. 28. Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum veré*, dize Dios por Jeremias. Las palabras de Dios predicadas en el sentido que Dios las dize, son palabras de Dios; pero predicadas en el sentido que nosotros queremos, no son palabras de Dios, antes pueden ser palabras del demonio. Tentó el demonio á Christo á que hiziele de las piedras pan. Respondióle el Señor: *Matth. 4. 4. Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei*. Esta sententia era tacada del capítulo octavo del Deuteronomio. Viendo el demonio que el Señor se defendia de la tentacion con la Escritura, le lleva al Templo, y alegando vn lugar del Psalmo noventa, le dize de esta manera: *Psal. 90. 11. Mitte se deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis*. Echate de ahí abaxo, porque prometido está en las Sagradas Escrituras, que los Angeles te tomarán en sus brazos, para que no te hagas mal. De fuerte, que Christo se defendió del diablo con la Escritura, y el diablo tentó á Christo con la Escritura. Todas las Escrituras son palabras de Dios; pues si Christo toma la Escritura para defenderse del diablo, como toma el diablo la Escritura para tentar á Christo? La razon es, porque Christo tomaba las palabras de la Escritura en su verdadero sentido; y el diablo tomaba las palabras de la Escritura en sentido ageno, y torcido. Y las mismas palabras, que tomadas en verdadero sentido, son palabras de Dios, tomadas en sentido ageno, son armas del diablo. Las mismas palabras, que tomadas en sentido, en que Dios las dize, son defensas: tomadas en el sentido en que no las dize Dios, son tentacion. He aquí la tentacion con que entonces quiso el diablo derribar á Christo, y con que oy le haze la misma guerra desde el pináculo del Templo. El pináculo del Templo es el Pulpito, porque es el lugar mas alto de él. El diablo tentó á Christo en el desierto, tentóle en el monte, tentóle en el Templo: en el desierto le tentó con la gula, en el monte tentóle có la ambicion, en el Templo le tentó con las Escrituras mal interpretadas. Y ella es la tentacion de que mas padece oy la Iglesia, y que en muchas partes ha derribado della, fino á Christo, á su Fé.

337 Dezidme, Predicadores (aquellos con quien yo hablo) indignos verdaderamente de tan sagrado nombre. Dezidme, estos assumptos inútiles, que tantas vezes levantai; estas empresas á vuestro parecer agudas, que proseguis, hallasteis-

las

la alguna vez en los Profetas del Testamento Viejo, ó en los Apostoles, y Evangelistas del Testamento Nuevo, ó en el Autor de ambos Testamentos, Christo? Es cierto, que no. Porque desde la primera palabra del Genesis, hasta la vltima del Apocalypsi, no ay tal cosa en todas las Escrituras. Pues si en las Escrituras no ay lo que dezis, y lo que predicais; como pensais que predicais la palabra de Dios? Mas: en estos lugares, en estos textos, que alegais para prueba de lo que dezis; esse el sentido, en que Dios lo dize? Es esse el sentido, en que lo entienden los Padres de la Iglesia? Es esse el sentido de la misma Gramatica de las palabras? No por cierto. Porque muchas vezes las tomais por que suenan, y no por lo que significan; y tal vez, ni aun por lo que suenan. Pues si no es esse el sentido de las palabras de Dios, figuélse, que no son palabras de Dios; y si no son palabras de Dios, qué nos quejamos de que no hagan fruto los Sermones? Baxta, que hemos de traer las palabras de Dios á que digan lo que nosotros queremos, y no hemos de querer dezir lo que ellas dicen. Y entretanto, que es ver cabecear al Auditorio con estas cosas, quando debiamos dar con la cabeza por las paredes al oídas? Verdaderamente no se yo de que mas me espante, si de nuestros conceptos, ó si de vuestros aplausos? O qué bien levantó el discurso el Predicador! Así es. Mas qué levantó? Un falso testimonio al Texto, otro falso testimonio al Santo, otro al entendimiento, ó al sentido de entrambos. Entretanto que se convierta el Mundo con falsos testimonios de la palabra de Dios, si á alguno le pareciere de mañada esta censura, aygame. Estaba Christo acusado delante de Pilatos, y dixo el Evangelista San Matheo, que vltimamente vinieron dos testigos falsos: *Matth. 26. 6. Novissimé venerunt duo falsi testes*. Estos testigos deponian, que oyeron dezir á Christo, que si los Judios destruyesen el Templo, él le volveria á reedificar en tres dias. Si leemos al Evangelista San Juan, hallaremos, que Christo verdaderamente avia dicho estas palabras referidas. Pues si Christo dixo, que avia de reedificar el Templo dentro de tres dias, y esto mismo es lo que depusieron los testigos, como les llama el Evangelista testigos falsos? *Ioan. 2. 21. Duo falsi testes*. El mismo San Juan dió la razon: *Loquebatur de Templo corporis sui*. Quando Christo dixo, que en tres dias reedificaria el Templo, hablaba el Señor del Templo mystico de su Cuerpo, que avian de destruir los Judios con la muerte, y el Señor reedificó con la Resurreccion; y como Christo hablaba del Templo mystico, y los testigos lo deponian del Templo material de Jerusalem, aunque las palabras eran verdaderas, los testigos eran falsos, porque Christo dixo las palabras en vn sentido, y ellos las refirieron en otro. Y referir las palabras de Dios en diferente sentido del que fueron dichas, es levantar falso testimonio á Dios, es levantar falso testimonio á las Escrituras. Há, Señor, quantos falsos testimonios os levantan! Quantas vezes oigo dezir, que dezis

lo que nunca dixisteis! Quantas vezes oigo dezir, que son palabras vuestras, las que son imaginaciones mias, que no me quiero excluir de esse numero! Qué mucho, pues, que vuestras imaginaciones, y vuestras vanidades, y vuestras fabulas, no tengan eficacia de palabra de Dios?

338 Miserables de nosotros, y miserables de nuestros tiempos, pues en ellos se viene á cumplir la profecia de San Pablo: *2. Tim. 4. 3. Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustineant*! Vendrá tiempo, dize San Pablo, en que los hombres no sufriran la doctrina sana: *Sed ad suo desideria concerbabunt sibi magistros prurientes auribus*. Mas para su apetito tendrán gran numero de Predicadores amontonados, y no selectos, los quales no hazen otra cosa, que adular las orejas: *A veritate quidem audium advertent, ad fabulas autem convertentur*. Cerrarán los oídos á la verdad, y los abrirán á las fabulas. La fabula tiene dos significaciones, quiere dezir ficcion, y quiere dezir Comedia, y todo esto son muchos Sermones de este tiempo. Son ficcion, porque son futelezas, y pensamientos aereos sin fundamento de verdad. Son Comedia, porque los oyentes vienen al Sermon, como á la Comedia. Y ay Predicadores, que vienen al Pulpito, como Comediantes. Una de las felicidades que se contaba entre las del tiempo presente, era, el averse acabado las Comedias en Portugal. Mas no fue así, no se acabaron, mudaronse, pasaronse del teatro al Pulpito. No penséis que es encarecimiento el llamar Comedias á muchos Sermones de los que oy se vían. Quisiera tener aquí las Comedias de Plauto, de Terencio, de Seneca; y vierais como hallabais en ellas muchos defenagños de la vida, y vanidades del Mundo; muchos puntos de doctrina moral, muchos mas verdaderos, y muchos mas solidos de lo que oy se oye en los Pulpitos. Grande miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de vn Poeta Profano, y Gentil que en los Sermones de vn Orador Christiano, y muchas vezes, sobre Christiano, Religioso!

339 Poco dize San Pablo en llamarlos Comedia, porque ay muchos Sermones que no son Comedia, sino farfa. Sube tal vez al Pulpito vn Predicador de los que profesan vivir muertos al Mundo, vestido, ó amortajado en vn Habito de penitencia (que todos, mas, ó menos asperos, son de penitencia, y todos desde el dia que profesamos son mortajas) la vista es de horror, el nombre de reverencia, y la materia de compuncion, la dignidad de oraculo, el lugar, y la expectacion de silencio; y quando este rompe la voz, qué es lo que se oye? Si en este Auditorio estuviere vn Estrangero, que no nos conociese, y viesse entrar á este hombre para hablar en publico, con aquel traje, y en tal puesto, pensara que avia de oír vn clarín del Cielo, que cada palabra suya avia de ser vn rayo para los corazones; que avia de predicar con el zelo, y con el fervor de vn Elias; que con la voz, con el semblante, y con las acciones avia de convertir en polvo, y en ceniza los vicios. Esto

avia



avia de pensar el Estrangero. Y nosotros qué es lo que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre, así en aquel trage, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empezar con mucho desgarro. A qué? A motiuar desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à lisongear precipicios, à brillar auroras, à derretir cristales, à desmayar jazmines, à bostezar Primaveras, y otras mil indignidades destas. No es esto farsa mas digna de rifa, si no fuera tan digna de llanto? En la Comedia, el Rey se viste de Rey, y habla como Rey; el lacayo se viste de lacayo, y habla como lacayo; el rustico se viste de rustico, y habla como rustico; pero vn Predicador vestir como Religioso, hablar como no lo quiero dezir, por la reverencia del lugar. Ya que el Pulpito es teatro, y el Sermon Comedia, no haremos siquiera la representacion con propiedad? No se ajullarán las palabras con el trage, y con el oficio? Así predicaba San Pablo, así predicaban aquellos Patriarcas, que se vistieron, y nos vistieron de estos Habitros. No alabamos, y no admiramos su predicar? No nos preciamos de ser sus hijos? Pues por qué no los imitamos? Porque no predicamos como ellos predicaban? En este mismo Pulpito predicó San Francisco Xavier. En este mismo Pulpito predicó San Francisco de Borja. Y yo, que tengo el mismo Habito, por qué no predicaré su doctrina, ya que me falta su espíritu?

## §. X.

340 **D**ireisme lo que à mi me dicen, y lo que ya tengo experimentado, que si predicamos así, hazen burla de nosotros los oyentes, y no gustan de oirnos. O que buena razon para vn Ministro de Jesu Christo! Hagan burla, y no gusten, en buen hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos desestiman, esta es la que les debemos predicar, y por esto mismo, porque es la mas provechosa, y la que mas han auerter. El trigo que cayó en el camino comieronse las aves. Estas aves, como explicó el mismo Christo, son los demonios que apartan la palabra de Dios de los corazones de los hombres: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde ipsorum*. Pues por qué no se comió el diablo el trigo que cayó entre las espigas, ó el trigo que cayó en las piedras, sino el trigo que cayó en el camino? *Conculcatum est ab hominibus*. Pisaronlo los hombres, y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hombres desprecian, esta es aquella de que el demonio se teme. De el otros conceptos, de estos pensamientos, de estas sutilezas que los hombres estiman, y precian, de estas no se teme, ni se recela el demonio, porque sabe que no son estas las que han de quitar las almas de sus viñas; pero de aquella doctrina que cayó: *Secus viam*, de aquella doctrina, que parece comun, *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece trivial; *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece tri-

llada, *Secus viam*; de aquella doctrina que nos pone en camino, y en via de nuestra salvacion (que es la que los hombres pisan, y la que los hombres desprecian) esta es aquella, de quien el demonio se recela, y se cautela; esta es la que procura comer, y apartar del Mundo. Y por esto mismo, y esta es la que debia predicar los Predicadores, y la que debian buscar los oyentes; pero si ellos no lo hizieren así, y se burlaren de nosotros, hagamos nosotros tanta burla, y desprecios de sus burlas, como de sus aplausos: 2. Cor. 14. 27. *Per infamiam, & bonam famam*. Dize San Pablo. El Predicador ha de saber predicar con fama, y sin fama. Mas dize el Apóstol: Ha de predicar con fama, y con infamia. Predicar el Predicador para ser afamado, esto es del Mundo. Pero infamado, y predicar lo que conviene, aunque sea con descredito se fu fama, esto es ser Predicador de Jesu Christo.

341 Pensar en que gusten, ó no gusten los oyentes: ó que advertencia tan digna! Qué medico ay que repare en el gusto del enfermo, quando trata de darle salud? Sanen, y no gusten; salvense, aunque les amargue, que para esto somos Medicos de las almas. Quales os parece que son las piedras sobre que cayó parte del trigo del Evangelio? Explicando Christo la Parábola, dize, que las piedras son aquellos que oyen su palabra con gusto: *Hi sunt, qui cum gaudio suscipiunt verbum*. Pues será bien que los oyentes gusten, y quedespues queden piedras? No gusten, y ablandense; no gusten, y quiebrense, no gusten, y fructifiquen. Este es el modo con que fructifico el trigo que cayó en la buena tierra: *Fructum afferunt in patientia*, Concluye Christo. De manera, que el fructificar no se junta con el gustar, sino con el padecer. Fructifiquemos nosotros, y tengán ellos paciencia. El Sermon que fructifica, el Sermon que aprovecha, no es aquel que delecta al oyente, es aquel que le dá pena, quando el oyente à qualquiera palabra del Predicador tiembra, quando cada palabra del Predicador es vn torcedor para el corazón del oyente, quando el oyente vá del Sermon para su casa confuso, y atornito, sin saber parte de sí, entonces es el Sermon qual conviene, entonces se puede esperar que haga fruto: *Et fructum afferunt in patientia*.

342 En fin, para que los Predicadores sepan como han de predicar, y los oyentes à quien han de oir, acabo con vn exemplo de nuestro Reyno, y casi de nuestros tiempos. Predicaban en Coimbra dos famosos Predicadores, entrambos bien conocidos por sus escritos: (no los nombró, porque no los he de igualar.) Altercóse entre algunos Doctores de la Universidad, qual de los dos fuesse mayor Predicador; y como no ay juicio sin inclinacion, vnos dezian este, otros aquel; mas vn Cathedralico, que entre los demás tenia mayor autoridad, concluyó de esta suerte: Entré dos sujetos tan grandes, no me atrevo à interponer juicio, solo diré vna diferencia, que siempre experimento: quando oyo al vno, salgo del Sermon muy

muy contento del Predicador; quando oyo al otro, salgo muy descontento de mi. Algun dia os engañasteis tanto conmigo, que fuisteis del Sermon muy contentos del Predicador; agora quisiera desengañaros tanto, que fuisseis muy descontentos de vosotros. Sembradores del Evangelio, veis aqui lo que debemos pretender en nuestros Sermones, no que los hombres salgan contentos de nosotros, sino que salgan muy descontentos de sí; no que les parezcan bien nuestros consejos, mas que les parezcan mal sus costumbres, sus vidas, sus pallatiempos, sus ambiciones, y en fin, todos sus pecados: con tanto, que se descontenten de sí, descontentense en hora buena de nosotros: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo. Si yo contentara à los hombres, no seria siervo de Dios. O, contentémos à Dios, y acabemos de no hazer caso de los hombres! Advertimos, que en esta misma Iglesia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum salis su-*

*mus Deo, Angelis, & hominibus*. Encima de las tribunas de los Reyes están las tribunas de los Angeles, está la tribuna del Tribunal de Dios, que nos oye, y nos ha de juzgar. Qué ciencia ha de dar à Dios vn Predicador en el dia del Juizio? El oyente dirá, no me lo dixerón; mas el Predicador: *Va mihi, quia tatiui!* Ay de mi, que no dixere lo que convenia! No sea más así, por amor de Dios, y de nosotros. Estamos à las puertas de la Quaresima, que es el tiempo, en que principalmente se siembra la palabra de Dios en la Iglesia, y en que ella se arma contra los vicios; prediquemos, y arriememos contra los pecados, contra las sobervias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las sensualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la Tierra quien se pone de su parte; sepa el Infierno, que aun ay en la Tierra quien le haga guerra con la palabra de Dios; y sepa la misma Tierra, que aun está en estado de reverdecer, y dar mucho fruto: *Et fecit fructum centuplum*.

## SERMON PRIMERO DE LA QUARTA FERIA DE CENIZA, PREDICADO EN ROMA, EN LA IGLESIA

de San Antonio de los Portugueses, Año 1670.

*Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem revertetur.*

## §. I.

343 **D**OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales: ambas grandes, ambas tristes, ambas tenerosas, ambas ciertas. Pero la vna de tal manera cierta, y evidente, que no es menester entendimiento para creerla; la otra de tal manera cierta, y dificultosa, que ningun entendimiento basta para alcançarla: la vna es presente, la otra es futura; pero la futura la veen los ojos, à la presente no la alcança el entendimiento. Y qué dos cosas enigmáticas son estas? *Pulvis es, & in pulverem revertetur*. Soys polvo, y en polvo os aveys de convertir. Soys polvo, es la presente, en polvo os aveys de convertir, es la futura; al polvo futuro, al polvo en que nos hemos de convertir lo veen los ojos; al polvo presente, al polvo que somos, ni los ojos lo veen, ni el entendimiento lo alcança. Que me diga la Iglesia, que he de ser polvo: *In pulverem revertetur*. No es necesaria la

Tomo I.

Fè, ni el entendimiento para creerlo; en aquellas sepulturas, ya abiertas, ó ya cerradas, lo están viendo los ojos. Qué dizen aquellas letras? Qué cubren aquellas piedras? Las letras dizen polvo, las piedras cubren polvo, y todo lo que allí ay es el nada que aveys de ser. Todo polvo. Vamos para mayor exemplo, y mayor horror, à ellos sepulcros recientes del Vaticano. Si preguntáredes de quien son polvo aquellas cenizas? Os responderán los epitafios (que solo las distinguen) aquel polvo fue Urbano, aquel polvo fue Innocencio, aquel polvo fue Alexandro; y este, que aun no está del todo deshecho, fue Clemente. De fuerte, que para creer yo, que soy polvo, no es necesario Fè, ni entendimiento, basta la vista. Pero que me diga, y me predique oy la misma Iglesia, regla de Fè, y verdad, que no solo he de ser polvo de futuro, sino que ya soy polvo de presente? *Pulvis es*. Como lo puede alcançar el entendimiento, si los ojos están viendo lo contrario? Es posible, que estos ojos que veen; estos oidos que oyen; esta lengua que habla; estas manos, y estos brazos